

Que es la verdad

Por E. Armstrong

La importancia de poder sentir que tambien puedes caerte, frustrarte o llorar, es realmente tan necesaria e importante como el ser entusiastas, positivos y aspirar a éxitos que nos reconforten y hagan sentir mas valorados o apreciados. Somos seres humanos, no super humanos y esta es una gran verdad ¿pero que es realmente verdadero entre las abundantes muestras de miserias que vemos a diario en los medios audiovisuales que han invadido nuestros tiempos y espacios? Porque hay de todo, pero ciertamente las conductas miserables parecen dominar áreas de la oferta de entretenición y comunicaciones audiovisuales. Para no pocos parece ser una muestra de la llamada diversidad o libertad que promulgan los tiempos modernos, permitiendo que, lo que para unos es miseria para otros es negocio o entretenición sin consecuencias. Vivimos múltiples exposiciones a situaciones aceptadas socialmente donde ante el mismo acontecimiento la interpretación acerca de los alcances de la realidad vista puede llegar a ser desde diferente hasta opuesta. En concreto, la palabra verdad hoy parece conllevar diversas interpretaciones, y ha pasado a ser otra palabra relativizada por los medios y usos, donde cada cual puede hoy interpretar lo que desee a conveniencia, o ignorancia, como ocurre también con la palabra amar, justicia, moral, ética, derechos, felicidad, igualdad, equidad, etc. Sin embargo, quien realmente se interese por conocer la verdad, la encontrará inequívocamente por sí mismo, ya que ella se sostiene en las profundas raíces que la sustentan, desmintiendo a quienes desean transformar aquello que es auténtico y profundo, en algo relativo y superfluo.

La búsqueda insasiable de la verdad ha sido inherente a la naturaleza humana, y siempre ha despertado la ansiedad por ir siempre mas allá de donde estamos. La mente humana parece predeterminada a buscar satisfacción a esta curiosidad natural que mueve a nuestra mente, empujándola a los riesgos de insesantes esfuerzos por obtener respuestas,

a veces fundamentadas, pero en ocasiones, sustentando prejuicios propios o ajenos.

Nuestra inteligencia representa la unión de nuestra mente y espíritu por medio de razonamientos o evaluaciones sensibles que incluyen las emociones, los sentimientos y los pensamientos que nos permiten reflexionar acerca de lo que percibimos. En otras palabras, la mente es una máquina bioeléctrica que, por medio del lenguaje y el pensamiento nos permite acceder a nuestra dimensión espiritual a través de la conciencia del alma. El alma se expresa por medio de lo que llamamos su conciencia, ya que la inteligencia percibe nuestro estado de conciencia más profundo, lo cual nos permite disponer de un elemento adicional vital para el juicio acerca de lo que motiva nuestra reflexión sobre lo que pensamos. En el libro *Los pilares de la felicidad* es posible acceder a esta parte de la realidad más extensamente, para quienes deseen profundizar por medio de una introducción sencilla pero completa, acerca de las bases mecánicas u operativas de su propia inteligencia, como acceder a un trabajo mayor acerca del significado de la palabra verdad para la vida personal.

De acuerdo a lo planteado, la verdad, nuestra verdad, es inherente al alma, y es por esto que el alma nos define como seres en cuanto a las potencias y como persona, en referencia a lo que nos motiva y hacemos. El alma humana es una con la inteligencia y se expresa por medio del proceso mental que percibimos en el flujo del pensamiento y las ideas. Los sentimientos y emociones representan el impacto sensible que producen los pensamientos en nosotros; son ambas expresiones primarias sensibles que acompañan y afectan a todo proceso mental, en el cual la velocidad de nuestra respuesta es algo biológicamente prioritario para el proceso intelectual. Esto nos afecta el juicio sin darnos cuenta, alterando el pensamiento, lo que podemos notar cuando nuestras decisiones conducen a respuestas impulsivas en desmedro de una mayor reflexión. Esta situación permite que demasiadas veces actuemos inadvertidamente basándonos en prejuicios creyendo convencidos que lo hacemos por un juicio que realmente nunca ocurrió, porque no nos dimos el tiempo necesario para una reflexión más profunda o fundamentada.

¿Cuántas amistades y oportunidades hemos perdido por actuar precipitadamente despertando las respuestas que no buscábamos en los otros? ¿Cuántas oportunidades perdemos por calificar personas o situaciones, sin darnos el tiempo de averiguar, fundamentar, verificar o

investigar mas antes de tomar decisiones terminales, las que realmente eran demasiado parciales?

Estamos programados internamente para buscar hasta encontrar lo verdadero, pero la mente -no el alma- nos induce a recortar los caminos, procesos y tiempos, antes de lo necesario; nos precipita para que actuemos como si estuviéramos frente a un riesgo. Y en la actualidad, como si fueran procesos o esfuerzos innecesarios y una pérdida de tiempo que puede ser evitada sin ninguna consecuencia. Según lo planteado anteriormente, la verdad que es un absoluto igual para todos, podemos llegar a transformarla en algo relativo que se refiere mas a las preferencias, creencias u opiniones individuales. Esto no es propio de la modernidad, ha ocurrido a lo largo de la historia. Al respecto y por lo mismo, cuando le preguntaron a Jesús como discernir y reconocer entre quienes nos señalan verdades diferentes acerca de lo mismo, el Evangelio nos señala su acertada respuesta: por sus obras lo reconocerán. Nos habla de una característica inherente e inamovible, según la cual la verdad demanda exigir la consecuencia entre las palabras y los hechos.

Es importante que cuando alguien nos habla de la palabra verdad, señale sus alcances, para no caer en confundir opiniones o pareceres, por muy valiosos que estos pudieran ser, con verdades. En estos tiempos cuando se da prioridad a las emociones y sentimientos, en desmedro de la objetividad que señalan los efectos por sus causas objetivas, se hace vital discernir entre lo que es real y lo que no lo es. En todos mis escritos el sentido de esta palabra se refiere a lo que es verificable con fundamento empírico e inamovible, en el sentido de que se refiere a hechos o situaciones iguales para todos nosotros o sea, verificables. Por ejemplo, las leyes naturales.

Finalmente, por ser natural en el ser humano su tendencia a la curiosidad, a investigar o buscar una verdad superior a la disponible, esta es una actitud verdaderamente responsable; o sea, somos mas auténticos cuando aceptamos que debemos hacernos cargo de lo que nos afecta o nos causa inquietud, recionociendo que no basta con desentendernos, criticar o endosar responsabilidades. Lo verdadero es lo real, y muchas veces se refiere a como le doy una solución a mi alcance a lo que demanda en algún grado de mi participación. En otras palabras, desentendernos de las responsabilidades nos distancia del compromiso que implica vivir, sin el cual el distanciamiento gradual de la realidad es el reflejo de una pérdida gradual del sentido de aprecio por lo que representa la verdad para la propia vida.

Otra verdad, es considerar que la vida no se trata de nuestros éxitos y fracasos, sino de cómo actuamos frente a ellos; no se trata ni de los acontecimientos ni de lo que experimentamos, tampoco de nuestros esfuerzos o debilidades, sino que simplemente de lo que hacemos, de cómo decidimos participar en lo que está a nuestro alcance. Otra verdad es que mas importante que los esfuerzos, intenciones y valiosos emprendimientos realizados, es preocuparnos de actuar equilibradamente en lo que hagamos, ya que siempre habrán límites los cuales debemos reconocer oportunamente para no apresurarnos, respetando a los otros tanto como a uno mismo. Otra verdad es que, en ocasiones, si es posible sobrepasar lo que previamente fueron límites, pero eso requiere de respetar tus tiempos y momentos, aceptando los esfuerzos que implican prepararse adecuadamente para lo que se desea emprender.